

CASTILLOS DE ESPAÑA
HISTORIA

Fascinación por el emir que se apellidaba Martínez

Librerías. Vicente G. Olaya publica un entretenido volumen con veinte historias de castillos de España en el que confiesa su admiración por Ibn Mardanis y el sitio de Monteagudo

MANUEL MADRID



El periodista Vicente G. Olaya, redactor especializado en Arqueología e Historia del diario 'El País', sigue pensando que la Región de Murcia es «un lugar muy atrayente». El autor de 'La costurera que encontró un tesoro cuando fue a hacer pis' (Espasa) y 'Pequeña historia de los grandes descubrimientos arqueológicos' (Espasa) acaba de publicar 'El emir que se apellidaba Martínez y 20 historias de castillos de España'. Es la historia de España a través de sus guerras, de sus vicisitudes, de sus derrotas y de sus victorias con esta selección de 20 castillos que jalonan nuestra geografía, «una fotografía apasionante del pasado revelada en piedra», aprecia.

Curiosamente, de todas las historias recogidas en este volumen, la que da el título es la historia del castillo de Monteagudo y, en particular, la de Ibn Mardanis (Peñíscola, Castellón, 1124-Murcia, 1172), «el emir que se apellidaba Martínez», incide

El periodista de 'El País' cree que Julio Navarro merece una medalla por intentar recuperar la historia del complejo de Monteagudo

«Cada vez que yo lo he visitado me ha parecido un sitio mágico, pese al abandono de la huerta»

el periodista. «Murcia es una región sorprendente, siempre lo digo. Un poco en la esquina, sí, vista desde el punto centralista de Madrid, pero un lugar maravilloso para unas vacaciones. A mí culturalmente me parece impresionante, Murcia lo tiene todo. Es el punto donde se juntan el Reino de Aragón con el Reino de Castilla, y, claro, encontramos de todo», destaca Olaya en conversación telefónica. «De los montes gallegos a la bahía de Palma, de las fortalezas de frontera a los alcázares cortesianos, este libro propone un viaje por una España contada desde sus castillos: veinte historias de ambición, guerra, linaje, leyenda y poder», descubren los editores de Espasa. De Castilla y León encontramos los castillos de Ponferrada (León), Gormaz (Soria), Peñafiel (Valladolid), La Mota (Valladolid), y el Alcázar de Segovia (Segovia); de Andalucía ha seleccionado Burgalimar (Jaén), Almodóvar (Córdoba) y Teba (Málaga); de Castilla-La Mancha tenemos La Estrella (Ciudad Real), Belmonte (Cuenca) y el Alcázar de Toledo (Toledo); de la Comunidad Valenciana ha seleccionado Peñíscola (Castellón) y Villena (Alicante); de Galicia el de Castro Valente (A Coruña y Pontevedra); de la Región de Murcia, el sitio de Monteagudo (Murcia); de Aragón escogió Loarre (Huesca); de Cataluña tenemos el castillo de Cardona (Barcelona); de las Islas Baleares, el de Bellver (Mallorca) en la sección de castillos-palacio; el de Olite, en Navarra; y el de Jarandilla de la Vera (Cáceres) en Extremadura.

La historia de Ibn Mardanis, según Olaya, sigue siendo aún «muy desconocida» más allá de las fronteras de

la provincia de Murcia. «Monteagudo quizá sea el castillo más novelesco de todo el libro, porque está ligado a una figura extraordinaria: Ibn Mardanis, el famoso emir al que los cristianos recordaron como el «Rey Lobo», el emir que se apellidaba Martínez. Más que una simple fortaleza, Monteagudo fue la pieza central de un gran complejo palaciego levantado para exhibir poder, lujo y ambición: jardines, alberca monumental, miradores, fortificaciones y hasta un zoológico con animales exóticos. Aquí el castillo deja de ser solo una máquina de guerra y se convierte también en escenario de representación política, refinamiento cortésano y exceso. Es una elección ideal porque conecta el gran relato histórico con un personaje desmesurado y muy literario», explica Olaya. «Es que

se llamaba Martínez, son familias cristianas que se adaptan a lo que hay, si hay un proceso de islamización, tú te adaptas y te terminas islamizando para sobrevivir, y no hay ningún problema. La madre del califa Abderramán III era [una princesa] navarra, y él era un tipo pelirrojo, altísimo, de ojos azules, bebía alcohol...». La gente suele tener la idea de que los castillos son cristianos, «pero no es verdad», incide Olaya: «Los castillos españoles surgen primero con los romanos, luego se adaptan a los visigodos, después pasan a ser musulmanes, y luego son tomados por los cristianos. Y los castillos musulmanes son espectaculares. Muy espectaculares, y

